

SUBORDINACION DE LA UNIDAD CAMPESINA AL
CAPITAL AGROINDUSTRIAL, CASO DE ESTUDIO: LOS
PRODUCTORES DE TOMATE DE LA REGION SUR DE
LA REPUBLICA DOMINICANA

AUTOR: ENRIQUE CHALAS

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES,
(FLACSO)

1983

SUBORDINACION DE LA UNIDAD CAMPESINA AL
CAPITAL AGROINDUSTRIAL, CASO DE ESTUDIO: LOS
PRODUCTORES DE TOMATE DE LA REGION SUR DE
LA REPUBLICA DOMINICANA

AUTOR: ENRIQUE CHALAS,
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

ANDRES GUERRERO,
Director de Tesis

LUIS GOMEZ Y PEDRO CATRAIN
Asesores

Santo Domingo,
Republica Dominicana, Julio, 1983.

INDICE

CONTENIDO	Página
i PRESENTACION	
ii DEDICACION	
iii INTRODUCCION	
iiii SINOPSIS ECONOMICO Y SOCIAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA	
CAPITULO I.	
I. Informaciones Básicas.....	
1.1 Geopolítica de la República Dominicana.....	1
1.2 Variable Macro del Sector Agropecuario Dominicano.....	2
1.3 Distribución del Ingreso Anual.....	3
1.4 Las Importaciones Alimenticias.....	4
1.5 Las Exportaciones.....	5
1.6 Situación de Empleo.....	6
1.7 Financiamiento del Sector.....	7
1.8 La Extrectura de la Tenencia de la Tierra.....	8
1.9 Geopolítica de la Región Estudiada.....	10
CUADROS ANEXOS.....	13-30
CAPITULO II.	
2. Caracterización de la Crisis del Sector Agropecuario Dominicano y Estrategia Capitalista.....	31
2.1 La Crisis del Sector Agropecuario Evuelva a una Triada...	37
2.2 Alcance de estos Enfoques.....	37
2.3 La Estrategia ante la Crisis.....	38
CUADROS Y GRAFICOS ANEXOS.....	50-52
BIBLIOGRAFIA CAPITULO II	
CAPITULO III.	
3. El Capital y la Subordinación de la Unidad Campesina....	56
3. La Cuestión del Capital en el Agro.....	63
3.1 Algunos Elementos Históricos.....	63
3.2 Subordinación de la Unidad Campesina y Estrategia Capitalista del Subsector Agroindustria en la Republica Dominicana.....	69

3.3	Proceso de Subsunción de la Unidad Campesina.....	77
	GRAFICA.....	91.
	BIBLIOGRAFICA CAPITULO III	

CAPITULO IV.

4.	La Agroindustria del Tomate, El Estado y la Unidad Campesina.....	95
	El Pabel del Estado en el Proceso de Subordinación de las Unidades Campesinas Productoras de Tomate al Capital Agroindustrial.....	100
4.1	El Control de los Insumos y la Asistencia Técnica.....	105
	CUADROS.....	106-120

BIBLIOGRAFIA CAPITULO IV

CAPITULO V.

5.	Agroindustria del Tomate y la Unidad Campesina: Apun- taciones Empíricas para su Estudio.....	123
5.1	Las Cuestiones Metológicas de la Encuesta Aplicada....	123
5.2	Metodología.....	124
5.3	Resultados de la Encuesta.....	128
5.4	Situación I.....	128
5.5	Situación II.....	129
5.6	Situación III.....	130
5.7	La Estructura de la Tenencia de la Tierra en los Pro- ductores de Tomate.....	132
5.8	La Unidad Familiar en la Unidad Campesina Productora de Tomate.....	134
5.9	Crédito, Insumos y Asistencia Técnica. Mecanismos de Control de la Producción de Tomate.....	137
	CUADROS Y GRAFICOS ANEXOS.....	139-147

BIBLIOGRAFIA CAPITULO V

	CONCLUSIONES.....	149-151
--	-------------------	---------

SINOPSIS ECONOMICO Y SOCIAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

1. Extensión Territorial.....	48,442 km ²
2. Población	5,738.000 habits.
3. Población Urbana.....	52%
4. Población Rural.....	48%
5. Tasa de Crecimiento Demográfico.....	3.0
6. Población Económicamente Activa.....	1,731.000
7. Población Económicamente Urbana.....	862.000
8. Población Económicamente Rural.....	869.000
9. Densidad Poblacional.....	118.4 h/km ²
10. Natalidad por Mil Habitantes 1979.....	31.9
11. Expectativa de Vida al Nacer.....	62.8
12. Mortalidad General por Mil Habitantes.....	4.8
13. Mortalidad Infantil por Mil Nacidos vivos 1979.....	33.9
14. Porcentaje de Analfabetismo.....	32.0
15. Producto Interno Bruto (a precio 1979).....	3,050.2 millones
16. Tasa de Crecimiento Anual (PEI) 1970-80.....	6.02
17. Tasa de Crecimiento PBI por Habitantes.....	3.2

COMERCIO INTERNO

18. Exportaciones (FOB millares dólares 1982).....	773.2
19. Importaciones (FOB millares dólares 1982).....	1,255.8
20. Balanza Comercial.....	522.7
21. Deuda Pública.....	1,530.6
22. Deuda Privada (FCB millares dólares 1982).....	392.5
23. Deuda Total (FCB millares dólares 1982).....	1,923.1
24. Tasa de Crecimiento de los Precios al consumidor 1982.....	13.6%
25. Desempleo Urbano (1980).....	19%
26. Desempleo Rural (1980).....	20%

III. EL CAPITAL Y SUBORDINACIÓN DE LA UNIDAD CAMPESINA.

Tal y como hemos señalado, el surgimiento de éste subsector de la organización productiva de nuestro país, se remonta a la década del 1940; ésta no constituía la estrategia del capital global, pero si es el patrón de acumulación y ampliación del régimen patrimonial de Trujillo.

En la década de 1970 cuando se plantea la necesidad de una estrategia para enfrentar la crisis del sector agropecuario explica que los sujetos del capital asuman apreciaciones y proyectos distintos, así lo posibilita la ampliación de la economía. Los cambios en la política son sugerentes de la necesidad de una estrategia que garantizara su reproducción y ampliación del capital; es así que los puntos en discusión serán contradictorios entre sí; modernización del agro y superación del atraso, pero al mismo tiempo se habla de reforma agraria y de que esta estrategia debe contemplar a los campesinos.

La situación de estancamiento y falta de dinamismo del sector, acompañada de los factores estructurales que hacen crisis en nuestra agricultura, sirven de telón de fondo a la búsqueda de una estrategia de desarrollo.

La burocracia técnica atendiendo a su racionalidad desarrolló todo un esfuerzo por privilegiar la necesidad de una estrategia de desarrollo capitalista en el país que tuviese al sector como eslabón básico. El "Primer Plan Nacional de Desarrollo Agropecuario de 1971", plantea dentro de sus supuestos la búsqueda de una estrategia de "transformación de la estructura productiva dominicana tradicional" hacia una economía "agroindustrial de alta eficiencia y rápido crecimiento". (1)

La búsqueda de una estrategia que genera relación entre la industria y la agricultura a través de la inversión de capital industrial en la actividad agrícola capaz de reordenar el proceso productivo para alcanzar por éste medio la reducción significativa del desempleo y el sub-empleo la garantía de una dieta adecuada a la población, la dinamización del sector agropecuario y en particular la agricultura de exportación y una más equitativa distribución y el disfrute generalizado de niveles más altos de vida.

En los años 1970-77, los intelectuales orgánicos de importantes fracciones del capital e incluso organismos internacionales introducen en nuestro medio la discusión en torno a una estrategia de desarrollo que tuviera como matriz al agro.

En marzo de 1977 se reúne en nuestro país el comité de expertos gubernamentales de alto nivel de la CEPAL, con el objetivo de evaluar la situación seguida en nuestros países desde 1952-1977, sugiriéndose aquí la necesidad de una estrategia internacional de desarrollo.

Entre sus conclusiones cabe citar...."se acrecenta la mala distribución del ingreso, sub-empleo, baja de productividad de la fuerza de trabajo e incapacidad de las masas de la población para participar en forma significativa en el proceso de reforma integral, la mayoría de la población rural no se beneficia de los procesos prevalecientes de crecimientos económicos y modernización agrícola, agravándose la situación por la desligazón parcial de fuentes previas de sustento y seguridad. La estructura de la propiedad ha tendido también a hacerse más desfavorable para las capas desposeídas que se han acentuado al fenómeno de concentración, incluso en ramas antes dispersas, favoreciendo al capital extranjero de inversiones y a los denominados sectores medios y altos. Si bien se considera que las más importantes fuentes de pobreza externa reside en el campo en la fuerte marginalidad de los sectores más débiles de la población rural el fenómeno de la marginalidad en la ciudad ha crecido, producto de las medidas inflacionarias y del éxodo de las áreas rurales hacia las urbanas, ante lo intolerable de la presión de la miseria crónica, llegando al punto de cerca del 50% de la población total de la región vivía en las ciudades con áreas de más de 20,000 habitantes en 1975". (2)

Estas y otras conclusiones sobre reforma agraria y distribución de ingreso buscaban mostrar que era necesario un "nuevo orden económico y social interno" en los países de la región.

Los expertos de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la ONU, señalan que "en República Dominicana se han tomado importantes decisiones a nivel de gobierno que se encuentra acaparado dentro de un sector colectivo nacional, estos son los convencimientos generales que por mucho tiempo la agroindustrialización del país debe ser el principal motor de desarrollo". (3)

Estos inicios según Boccardis ONUDI, no excluye a otros sectores como minería, lo que si es necesario establecer que existen opciones en torno al camino a seguir frente a la agroindustria.

La búsqueda de una estrategia de desarrollo que tenga como punta de lanza la agro-industria, pretende enfrentar las debilidades que ofrece el proceso

de industrialización impulsada en nuestro país en los primeros años de la década del 70. En la justificación de Ley de Incremento Agro-industrial de 1982, se señala "por las limitaciones del estrecho mercado interno, el poco dinamismo del sector agropecuario, no ha podido contribuir a la reducción significativa de la tasa del desempleo y sub-empleo, tampoco ha contribuido suficientemente a la producción agropecuario por su escaso grado de interdependencia y la carencia de estímulos adecuados". (4)

Entre los supuestos que delimitan esta estrategia se pueden señalar:

Se espera que la agro-industria constituya un impulso importante a la modernización del agro, sobre todo de las áreas de producción campesina tradicional y al siguiente incremento de la producción. La expansión citada a trabajos de investigación sobre la temática señala el reiterado fracaso de estas estrategias en dinamizar el agropecuario, el caso del Perú en donde el estancamiento no se supera a pesar de la integración de cultivo básico a la industria.

Los esfuerzos de algunos países subdesarrollados por ésta línea han puesto en evidencia que esta estrategia no es una respuesta técnica, abstracto, por que según el supuesto principal de esta estrategia, la aplicación de técnicas modernas tendría como resultado el aumento de la productividad lo cual conllevaría a una elevación de los ingresos de los productores agrícolas, a un mejoramiento de los niveles nutricionales de la población y una elevación de los niveles de vida de los asalariados agrícolas y los campesinos.

Estas concepciones del proceso de industrialización de la agricultura se fundamenta en una supuesta neutralidad de la técnica, concepción que desconoce sistemáticamente las condiciones socio-económicas y políticas que definen los efectos y el sentido de esa industrialización. Por el contrario, se presenta la técnica per se, como el motor del desarrollo dinamizador desconociendo que son procesos socio-económicos los que han innovado técnicamente los procesos productivos y no a la inversa.

La inversión de capital industrial en el agro se presenta como un factor externo a la problemática desencadenada por la acumulación capitalista y más aún como una respuesta capaz de favorecer al mismo tiempo a los campesinos .

En nuestro país se ha pretendido desde la racionalidad capitalista hacer de la agro-industria la panacea capaz de enfrentar los graves problemas estruc-

turales del agro de nuestros países tratando de transfigurar el real proceso de subordinación de la agricultura a la industria, y hacer que al mismo tiempo puedan presentarse como una medida adecuada para resolver o por lo menos, minorizar los grandes problemas que juegan a las sociedades dependientes que han llevado a la población al hambre y la desnutrición.

La búsqueda de una estrategia de desarrollo capitalista que tenga presente el sector agropecuario sólo aparece en los momentos que para la lógica del capital así lo exigía. El capital no propone generar desequilibrios sociales y aún ecológico al contrario "el interés global del capital es el poder elevar el nivel de ingresos de los trabajadores, lo que repercutirá en la ampliación del mercado interno. Esto implica aumento de la demanda efectiva de bienes de consumo, ~~demanda~~ que a su vez incentivaría la demanda efectiva y el aumento de la masa de plusvalía de los sectores productivos. De aquí que se refuerzan las condiciones para garantizar "estabilidad" política, no asistimos a un confesatorio religioso, sino a la racionalidad capitalista y su lógica de valorización capitalista". (5)

El proceso de expansión económica que vive el país en los años de 1969-1973, principalmente el ensanchamiento del capital comercial, la industria y por otra parte, el surgimiento de una amplia clase media, se unen para darle sentido a la estrategia capitalista que privilegia la transformación de materia prima de origen agrario que satisfaga a los nuevos consumidores.

La puesta en marcha de esta estrategia capitalista en el agro hace emerger los sujetos de las diversas formas de explotación del campesinado, en nuestra sociedad existirá todo el conjunto de condiciones objetivas para un subsector agroindustrial; la ampliación del mercado interno y la política estatal frente a estas industrias.

En este sentido se recogen planteamientos como los siguientes:

"La República Dominicana ha tomado decididamente el camino por su agroindustrialización. En septiembre de 1974, su canciller, el Dr. Víctor Gómez Bergés, presentó ante la Asamblea General de la ONU, en su XXIX período de sesiones, la decisión del Gobierno de enfrentar esa nueva estrategia en un importante documento titulado: "La Política de Desarrollo Económico Acelerado" fundamentándola". (6)

Así como desde estos mecanismos internacionales se privilegia esta estrategia capitalista también desde la tecnocracia del Estado se lanza una ofensiva en tal sentido. La Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), y la Secretaría Técnica de la Presidencia, al elaborar el plan 26 (Posibilidades de Desarrollo Económico de la República Dominicana), insertó la agroindustrialización como eje del plan. El Capítulo IV "Etapa de Desarrollo Socioeconómico" plantea la síntesis del modelo general de desarrollo para los 10 años que cubre el plan. La primera etapa 1976-81, pone énfasis en el desarrollo agropecuario, en el desarrollo agroindustrial. La segunda etapa, hasta 1986, tendrá un énfasis progresivo en un desarrollo industrial y el desarrollo agroindustrial mantendrá su creciente vigencia y será el sustento del desarrollo de los otros sectores.

"El inicio del proceso de instauración del parque agroindustrial en la República Dominicana se encuentra ante una vificación de los caminos; según tome uno y otro, la suerte económica y la suerte social". (7)

Se refiere Boccardi: (8) A la posibilidad de tomar el camino, de impulsar la agroindustria integrada que sea generadora de la materia prima que requiere o la no integrada que indica adquirir su materia prima de productores independientes; para este y otros intelectuales orgánico de la burguesía la agroindustria integrada es la alternativa; pero estos no toman en cuenta la lógica del capital del subsector agroindustrial que en la mayoría de los casos entre ellos el estudiado han tomado el camino de dejar el riesgo del proceso productivo a unidades no capitalistas pero no sólo el riesgo natural de la agricultura sino que el capital en este subsector también ha evidenciado ser de interés en recorrer el peligro de una estrategia salarial a que puede sobrevivir, las presiones salariales, las organizaciones de los obreros, etc.

Los técnicos de las Naciones Unidas al evaluar el proyecto agroindustrial que se impulsó en el país, consideran que "la República Dominicana al lanzarse en 1974 a una nueva estrategia se ha adelantado al planteo del CEAGAN...." según estos se utilizan "métodos innovados para que sus masas marginalizadas pasen a contribuir a la producción". (9)

Esta estrategia constituye una repuesta "al proceso anterior que se llevaba a cabo en este país, que se sustentaba en dos programas, muy similares a la generalidad de los países de la región, por un lado tentando el desarrollo agro-

pecuario, "per se" basado en la asistencia técnica, conditicia a las estructuras productivas tal cual han existido siempre, esto es dejando todo como está tratando de incrementar la productividad" (10) y por otro lado el intento de industrialización de ensamblaje que relega al sector agropecuario.

La tecnocracia internacional promueve varios seminarios (11) con sectores importantes del capital, tratando de prestigiar la estrategia, la experiencia agroindustrial integrada horizontalmente, colocando como ejemplo la poderosa agroindustria de la caña que ha sido capaz de incursionar, incluso en otras áreas del quehacer productivo de la zona donde opera. Además señalan que "aunque a los dominicanos de hoy no le agrada mucho la moción, en la República Dominicana existió uno de los grandes productores agroindustriales del mundo en su época, fue Trujillo, que por sus medios que en nada quitan al modelo sus características, desarrolló una gran diversidad de incorporaciones horizontales y ascendencia vertical completa produciendo incluso de la materia agrícola dominicana, bienes industriales que hoy no se producen más". (12)

Con este discurso se trata de justificar la estrategia puesta en marcha, estrategia que evidentemente no puede verse al margen de las estrategias de desarrollo capitalista que en pro de su reproducción y ampliación es puesta en marcha en el transcurso de la década de 1970.

Cuando en los primeros años del 70 la crisis del sector agropecuario es evidente y tomando en cuenta el agotamiento del proceso de industrialización de ensamblaje en años inmediatos no es casual que se recojan planteos como los siguientes:

"Debemos comprender, que la agroindustria forma parte integral de las zonas rurales y que mediante la intalación de estas en nuestros predios agrícolas además de contar la comercialización con su mejor aliado "las agroindustrias" el hombre del campo obtendría mejores beneficios de su cosecha lo que le permitirá aumentar la disponibilidad de bien de capital necesario para alguien, los bienes de consumo que el no puede producir y que necesita para su desarrollo físico-mental". (13)

En todos estos años la defensa a la estrategia agroindustrial a ganado mucho más espacio, como todos intelectuales de la burguesía ha insistido en que "debemos destacar la adición a lo anterior que las agroindustrias constituyen un recurso de incalculable beneficio para el desarrollo socioeconómico del país

si se tiene en cuenta las ventajas comparativas que poseemos, los que nos permite al transformar la materia prima que producimos, además de alimentar nuestra población captar divisas por concepto de exportación de las demandas de éstos, incrementando así nuestra disponibilidad de divisa para enfrentar los graves problemas que nos agobian". (14)

Esta defensa nos conduce a plantear que la formulación de una política en este sentido y el impulso de esta estrategia responde a los requerimientos de aquellas fracciones del capital que requieren de una estrategia que no sólo garantice dinamizar el agro, sino que también amplie el mercado interno, el punto de discusión y contradicciones al interior de la clase dominante radica en cuál de las dos opciones escoger: la agroindustria integrada o la no integrada; si existe consenso en qué están "consciente de que la agroindustria viene a constituir la panacea que nos ayudará a disminuir los males que padecemos"¹⁵; afirmaciones estas que confirman nuestras apreciaciones.

Al interior de esta discusión han estado presente otros elementos considerados secundarios para la estrategia, en torno a las implicaciones de la importación de una tecnología de países avanzados que implican la importación de insumos y además problemas energéticos, graves de por sí, pero este constituye una simple inquietud de algunos sectores, porque en realidad la lógica del capital, de apelar a la tecnología que le garantice maximizar beneficio se impone ante aquellas posiciones que desde la racionalidad de la tecnocracia exhiben la búsqueda de desarrollo planificado; también es conocido que las características y naturaleza misma del Estado capitalista defensor de la libre empresa y además que en nuestro país las fracciones hegemónicas dentro del Estado en ésta última década han sido el capital comercial, financiero e industrial, niegan la posibilidad de buscar generar bienes de capital y condiciones técnicas pensando en el interés nacional, por el contrario la luz del "interés nacional" se justifica la incorporación de los adelantos técnicos de los países "amigos".

Estas estrategias ha introducido la preocupación por el papel de la inversión externa que se presenta esencialmente a través de las grandes multinacionales que en lo esencial supera la práctica de la división internacional del trabajo, en la etapa actual del desarrollo capitalista preconizar la internacionalización del proceso productivo, de aquí que la búsqueda de un desarrollo independiente por esta vía tropieza con las condiciones sociopolíticas de nuestro país y el carácter de subordinación al capital monopólico mundial del bloque dominante de nuestra sociedad, de aquí que entendemos que agroindustria no es sinónimo

ni de un proyecto de la burguesía "nacional", ni de un desarrollo independiente, demostrado ha quedado esto, nuestro país que ha incrementado sus importaciones externas y bienes de capital para este subsector, pero no sólo vino la estrecha vinculación de estos proyectos a la estrategia del capital monopolístico presente en nuestro país; que, incluso se alía al capital "nacional" para el impulso de determinados proyectos de ésta estrategia.

La posibilidad de contradicciones al interior del bloque dominante sobre esta estrategia, como suponían algunos planteos, han sido desmentidos de manera reiterada, la "soñada" fracción de capital que reivindicará la tutela de esta estrategia a quedado ausente en nuestra formación social.

En lo que si han insistido los intelectuales orgánicos de la burguesía con expresiones reiterativas es en el papel del Estado en esta estrategia, ha sido lo referente a incentivos directos e indirectos, planteándose quedado la estrategia de la economía de un país pequeño y dado la naturaleza misma del sistema de producción agrícola desde el agricultor hasta el consumidor; lo que ha conducido a plantear qué papel del Estado en "búsqueda de elevar el nivel de empleo y la calidad de vida" del productor agrícola es "necesario rehabilitar al sector agropecuario" donde se producen las materias primas para estas industrias.

La ley 299 de Incentivo Industrial de 1968 y últimamente la Ley 340 de Incentivo, constituyen los medios a través de los cuales el Estado ha venido promoviendo la agroindustria como "agente dinámico en el agro". Esto nos explica que al momento de plantearse una estrategia capitalista para la superación de la situación, uno de los subsectores tomado en cuenta es la agroindustria; esta línea de acciones estatal ha sido reforzada en los últimos años.

El fracaso como empleador del sector industrial, los graves problemas de la balanza comercial y el discurso de sustitución de importación alimenticia constituye las condiciones objetivas a partir de las cuales ha venido perfilando la defensa del subsector agroindustrial.

3. La Cuestión del Capital en el Agro:

3.1. Algunos Elementos Históricos:

El desarrollo del capitalismo en el agro dominicano ha venido definiendo un conjunto de formas y modalidades en su vinculación con aquellas unidades

de producción no capitalista, esto deviene de que en nuestro país al igual que otras áreas de América Latina el desarrollo del capital en el agro produce dentro de las limitaciones y condiciones de carácter histórico que nos son propias; el subsector agroindustrial constituye una de las expresiones del capital que incluye las características y modalidades de nuestro desarrollo capitalista, siendo el telón de fondo de estas reflexiones la búsqueda de entendimiento de las múltiples determinaciones que estas formas y modalidades se expresan, aprovechamos los planteos siguientes para incursionar en la temática indicada.

El estudio del desarrollo del capitalismo en el agro de nuestros países constituye y constituirá uno de los aspectos transcendentales para la comprensión de nuestras realidades, principalmente, para el entendimiento de nuestras formaciones sociales. Este imperativo de nuestras ciencias sociales, han estado mediando en gran medida por la presencia de esquemas analíticos que dado su utilidad en otros contextos históricos y situaciones distintas han condicionado nuestras reflexiones; no es negable la presencia de los estudios de Lenín sobre las vías de penetración del capital en el agro y sus

sobre las vías de penetración del capital en el agro y sus formulaciones en torno a la vía Yunker y Farmer, planteos estos que para el estudio de la génesis del capital inglés o la modalidad de los Estados Unidos y otras realidades ha tenido sus momentos y situaciones concretas.

Lo anterior nos induce a plantearnos que al abordar este problema en nuestro país se hace necesario establecer las distinciones históricas que sirvieron de situación concretas a Marx, Engels o Lenin, nuestra matriz histórica no es una manufactura que requiere un desarrollo del capitalismo en el agro que ofreciera materia prima y liberara fuerza de trabajos situación que hizo aparecer las clases y fundamentos del modo capitalista; el proletario y la burguesía.

Marx, Engels, etc., estudiaron situaciones en donde el capitalismo implicó un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y transformaciones de las relaciones de producción; ésta línea de pensamientos los conducía correctamente a que el campesino, portador de relaciones distintas a los capitalista y dado la posibilidad de su reproducción desde su economía, no se correspondía con la lógica del capital. La posición de Lenin aunque con una situación distinta, concluye que aunque hay que tener presente esas distinciones las tendencias del capital son la generación de una burguesía y con ello un proletariado, de aquí sus afirmaciones de que el campesino medio es sólo una situaciones de transición porque la mercantilización de la economía y las condiciones diferenciadas en el acceso a los recursos agropecuarios conducía a procesos de diferenciación que propiciaba el surgimiento de las dos clases fundamenales.

En nuestros países (América Latina) la matriz histórica del desarrollo del capitalismo ofrece un panorama distinto y quizás más complejo, es el agro el punto de partida de las posibilidades del desarrollo capitalista, situación que se hace posible a partir de la división internacional del trabajo, en donde nuestros países son aportadores de materia prima para los países capitalistas, pero la condición a tener presente en esta matriz, es que muchos casos este vínculo con el mercado externo no descansó en relaciones capitalistas y en aquellas que así sucedieron no reflejaban necesariamente la relación dominante en toda la sociedad.

Estos nos explica el origen de nuestra formación social y el origen de los modelos de sustitución de importación que en cada país implicó procesos distintos. En el caso dominicano la vinculación con el mercado externo en el siglo pasado se produce principalmente alrededor de la agroindustria azucarera

de clara estrategia salarial que en gran medida aparecía al interior de la sociedad como un enclave capitalista, es decir en el resto de la sociedad no se daban las condiciones objetivas para la expansión de estas relaciones portadoras de una organización de la producción distintas a las no capitalistas predominantes en el resto de la producción agropecuaria.

Las grandes plantaciones azucareras bajo relaciones salariales se convierten en el mercado laboral de un campesino que acudía a este ocasionalmente, situación posible por la existencia de una unidad campesina que garantizaba su reproducción y donde empleaba parte de su fuerza de trabajo, este explica que ante la primera crisis de esta industria en el mercado exterior que implicó reducciones de salarios y sobre explotación de la fuerza de trabajo, el campesino volvía a sus unidades de subsistencia, aquí se truncó la posibilidad de un proletariado agrícola, situación explicable de la importación de la fuerza de trabajo.

Estos elementos nos explican que la vinculación con el capital externo en nuestro país, y la aparición de este tipo de plantaciones no constituía la relación dominante en nuestra sociedad, el campesino mantenía una economía de subsistencia y la venta en el mercado local de algunos excedentes.

La necesidad de lo específico y la perspectiva de la realidad concreta aflora de estos criterios, que tienen sentido para la búsqueda de explicación de las situaciones actuales; a pesar de que es necesario dimensionar que no obstante el común denominador de una matriz agro exportadora de nuestros países y siendo ésta la matriz de la constitución de las relaciones capitalistas como dominante en nuestras sociedades, la posibilidad de generalizaciones que dan trunca si nos planteamos que en cada país este proceso adquirió modalidades y características propias. Modalidades y características que devienen de las expresiones concretas que asume en nuestras formaciones socioeconómicas.

En la mayoría de nuestros países la "ruptura" con la condición de países aportadores de materia prima para los países capitalistas, implicó cambios significativos en lo político y económico, en sociedades que del predominio de una clase dominante agro-exportadora, abrieron las puertas a la constitución sector agroindustrial que aunque con origen agro-exportadora requerían de una expansión de la economía hacia dentro de significativa repercusiones en las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas.

El caso dominicano y otros en la región, la situación ofrece matices distintos. En nuestro país desde finales del siglo pasado la relación con el mercado externo se da a partir de la agroindustria de la caña, en propiedad de empresarios europeos y cubanos que se plantean una estrategia salarial.

Esta unidad agro-exportadora se expande a partir de la presencia del capital norteamericano, surgiendo grandes plantaciones que constituían enclaves capitalistas en una sociedad que el resto de la economía permanecía sumida sobre la base de explotaciones agrarias con predominio de relaciones precapitalistas. Podría pensarse que estos enclaves implicaban procesos de despojo a los campesinos y su consecuente proletarización y aunque ésto en parte fue así se dieron situaciones que limitaron tal tendencia; por un lado se produce despojo de los medios de subsistencia de muchos campesinos que pasaron a proletarios, pero la tendencia predominante fue hacia la recampesinización dada la disponibilidad de tierra en otras áreas, y por otra parte esta unidad capitalista opta por la importación de fuerza de trabajo. Es así que a la par de estas unidades capitalistas nos encontramos con los demás productos conformadores de la oferta de exportación, café, cacao y tabaco descansaba esencialmente en pequeñas y medianas propiedades bajo relaciones precapitalistas.

Partiendo de que esto no es momento para profundizar en este sentido, veamos brevemente uno de los momentos básicos de constitución de nuestra formación socioeconómica y que posee matices a entender.

En la década del cuarenta, condiciones externas favorecen la posibilidad de una estrategia de industrialización. Industrialización que para algunos estudiosos del problema significó un proceso de sustitución de importación de productos de origen agropecuario, para este período se producen cambios importantes tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas, como las relaciones de producción. Este proceso de industrialización constituyó el patrón de acumulación del régimen de Trujillo y su grupo, caracterizado por su carácter intencional, que aunque consistió en el patrón de acumulación de los terratenientes y el capital extranjero, la naturaleza de un régimen político que apeló a medidas económicas y extra-económicas como el empleo de trabajo forzado contrario a la posibilidad de proceso de proletarización.

La naturaleza y características del régimen trujillista a pesar de un patrón de acumulación capitalista, impedía el surgimiento de las clases y fracciones que debían de darle un sentido capitalista en el sentido ortodoxo a

nuestra sociedad; sin embargo cabe señalar que los orígenes del proceso de subordinación de la unidad campesina del subsector agroindustrial aparece en este período.

A estos momentos de nuestra historia se remiten el surgimiento de dos claras modalidades de agroindustria, aquellas con clara estrategia salarial, azúcar ya existentes, y aquellas con una definida política de subordinación de la unidad campesina, maní, cacao, café; tabaco, textil, etc., siendo estas las de mayor significación.

Con estos señalamientos históricamente concretos queremos introducir dos elementos básicos:

1. Que al estudiar las vías y modalidades de desarrollo del capital en el agro, la naturaleza y características que asuman la dominación política, no necesariamente se corresponde con el tinglado de clases existentes o emergentes.
2. Que el patrón de acumulación capitalista presente en una sociedad concreta se define claramente no en función y necesariamente a partir de la concentración de la propiedad agraria, sino que conjuga la subordinación de la unidad campesina y la gran propiedad no de un terrateniente capitalista, sino de un gran propietario el detentador de los aparatos de dominación política.

Introducimos estos elementos porque uno de los matices a tener presente al estudiar el desarrollo del capitalismo en el agro se hace necesario entender el cómo resolver las condiciones políticas y con ello las características del Estado que ha servido de sombra a los momentos cruciales de nuestras sociedades. Trujillo, no es el régimen populista que sirvió de base a los proyectos de sustitución de importación de otros países, pero tampoco constituyó el administrador de los negocios de los grandes terratenientes, por el contrario, se colocó por encima de las fracciones de clase para desarrollar un patrón de acumulación capitalista al servicio de lo que se ha definido como el grupo Trujillo.

El señalamiento de Boccardi en el sentido de que nuestro país tuvo en Trujillo el más grande agroindustrial de su época en América no es una exageración. (16)

Dentro de este contexto es que va surgiendo en nuestro país el subsector agroindustrial que tiene significativa relevancia en la organización de la producción de nuestra sociedad.

3.2. Subordinación de la Unidad Campesina y Estrategia Capitalista del Subsector Agroindustrial en la República Dominicana:

Factores externos e internos propiciaron que la política de una industria que sustituyera importación planteó la vinculación del agro y la industria lo que condujo a forma de relación que hiciera aparecer lo que se ha definido como la agroindustria tradicional o sea aquellas unidades de producción capitalista que controlan bajo propiedad tanto la generación de la materia prima como también el proceso transformativo y aquellas unidades que toman el camino de subordinar unidades no capitalista como la campesina.

"La agroindustria que articulaba su capital en la producción agropecuaria dentro de la modalidad cuasi integración vertical por ejemplo, las vinculadas a la producción de maní, cacao, tabaco, arroz y leche, permitían que se continuara desarrollando la producción agrícola a partir de pequeños y medianos productores independientes, los cuales aunque sujetos a la necesidad de la producción industrial, tanto por expresa disposición jurídica del Estado, como por mecanismos económicos, se podría entender que continuaban en calidad de campesinos, es decir de pequeños productores independientes, sin embargo, la situación es mucho más compleja (habría que preguntarse), si estaban subsumidos al capital a través de préstamos, asesoramientos técnicos, de maquinarias de semillas, etc., o si sólo estaban a partir de la coacción extraeconómica". (17)

Estos planteamientos son reportados de investigaciones realizadas sobre lo que acontecía para la década de 1940 y años posteriores. Es necesario tener presente que para estos años la naturaleza y característica del régimen trujillista y su patrón de acumulación limitaba las posibilidades de un proceso de desarrollo del capital en el agro que partiera de la modernización de la unidad campesina, predomina tanto los elementos coercitivos como también los mecanismos de super-explotación de la unidad campesina.

Queremos significar que aunque el modelo de industrialización trujillista tropezara con las contradicciones que el régimen le imponía no se truncaba la posibilidad de una estrategia de articulación del agro a la industria y que esta última dominara a la unidad campesina; como sucedía con las materias primas básicas de productos de consumo interno.

En la actualidad otras son las condiciones socio-políticas presentes en nuestra sociedad, lo que nos plantea entender que los matices y las contradicciones en que estas relaciones se producen ofrecen contextos históricos y momentos coyunturales a tener presente. Lo que si aparece como condición común es el hecho de que se presente una unidad de producción campesina que bajo la tutela de un productor independiente es subordinada al capital sin que ése productor pierda la condición de "independiente". Se producen cambios en las formas concretas del cómo se materializa este proceso, aquí aparecen las distintas políticas agrarias estatales y las estrategias del capital.

Es necesario ir entendiendo que esta modalidad que se remite a los momentos de industrialización impulsado por Trujillo en la década del cuarenta es profundizado a partir de la expansión de la economía que vive el país a partir del 1968, que se toma "medidas" de protección industrial que favorecen el surgimiento de nuevas agroindustrias a partir de pequeña y mediana propiedad. Una política de reforma agraria y de inversión pública con la expresa decisión de hacer surgir cultivos como el tomate para este estudio.

En años muchos más recientes se lanzó una ley de protección agroindustrial que junto a la ley 229 de Incentivo Industrial de 1960, creó las condiciones favorables para este renglón.

El proceso de subordinación a que hacemos referencia tiende a expresarse de manera heterogénea, situación que está dada principalmente por situaciones como las siguientes:

1. La unidad productiva campesina no es homogénea, en esta hay factores que a partir de las características propias de esta unidad deja aparecer formas de resistencia y adecuación a las formas dominantes que dan manifestaciones consecuenciales diversas a este proceso.
2. Este proceso de subordinación de la unidad campesina en la generación de un excedente realizado es heterogéneo y diverso dado que es necesario tomar en cuenta cuales instancias y como están presentes en la subordinación de esta unidad no específicamente capitalista, pudiendo producir procesos de subsunción subordinación mediada por fracciones del capital o del Estado, también pueden aparecer procesos de subsunción que implique que la unidad capitalista se vincule de manera

directa con el proceso productivo e incluso en la organización mismas del proceso productivo de las unidades campesinas. Es decir de estas unidades campesinas (las capitalistas), aportan insumos, tecnología, crédito, etc., de tal manera que las unidades campesinas aparecen en condición de trabajadores a domicilio que ponen en evidencia situación de explotación de este productor.

3. El proceso de subsunción y subordinación de la unidad campesina al capital en sus manifestaciones concretas no deja de poner a prueba la estrategia reproductiva de la unidad familiar, y la unidad de producción campesina; precisamente la consistencia o no de estas estrategias constituyen elementos que se ponen de manifiesto al nosotros estudiar las múltiples determinaciones presentes en el proceso de subordinación de la unidad campesina.

Se ha planteado que el sector agropecuario de la República Dominicana vive en la última década una situación de estancamiento y falta dinamismo (18) sin embargo, en este mismo período el subsector agroindustrial aparece como eje dinamizador del sector (19). Las medidas proteccionistas de estas industrias y la política de organización y modernización de la unidad campesina generadora de materia prima para agroindustria y la producción de productos de consumo interno, enuncian el impacto de este subsector.

Las unidades campesinas existentes y las generadas por la reforma agraria son "motivadas" al cultivo de productos como el tomate industrial, situación que se hace posible a partir de la conjugación tanto de factores internos a la unidad campesina, como de instancias externas como el Estado y las fracciones del capital. La oferta de mercado, de crédito, de facilidades para insumos por parte de las unidades agroindustriales se conjugan con la participación del Estado, tanto en estos casos como en una política de reforma agraria, que para el caso de estudio impuso el cultivo de productos de interés.

Estos criterios nos permiten comprender apreciaciones como las siguientes "con la aparición y el dominio del capitalismo, la pequeña producción agraria que se efectúa en condiciones precapitalistas impuras se convierte en producción para el mercado dado que el sistema dominante impide su reubicación en la división social del trabajo; empieza a producir mercancías con el objeto de establecer redes de intercambio en una sociedad donde la especialización es uno de sus rasgos más predominantes; se convierte en proveedor de materia prima y

productos agrícolas necesarios para el desarrollo de otros sectores y proveído, a su vez por otros grupos de productores. El campesino sigue trabajando la tierra, pero ya no produce su propia indumentaria ni sus propios aperos de labranza, ni los instrumentos de transporte". (20)

La participación del Estado y las unidades agroindustriales en esta estrategia capitalista de subordinación de la unidad campesina se expresa al interior de una situación, existe un campesino como sector social que muchos casos viabiliza estas estrategias, pero en otros aparece la necesidad tomando en cuenta sus condiciones dadas, es así que en el caso de estudio, el proceso de subordinación no aparece como una modalidad homogénea ni en la forma, ni en las modalidades concretas; de aquí, que en el caso de estudio se presentan situaciones como las siguientes:

1. Los productores bajo reforma agraria en proyectos asociativos en donde la participación estatal es determinante.
2. Los productos bajo reforma agraria individual o parceleros, en donde la participación de la agroindustria y el Estado de conjugan.
3. Pequeños propietarios que ligados a la agroindustria a través de mecanismos contractuales se convierten en productores de la materia prima. La relación de estos productos con la unidad capitalista es directa y la presencia del Estado sólo aparece un tanto legitimador de las relaciones entre las partes.

Esta diversidad de situaciones al interior del proceso de subsunción subordinación de la unidad campesina expresa claramente la vinculación del Estado y del capital agroindustrial, capital que representa una fracción del capital total que justifica su existencia por el valor que agrega en el procesamiento de los productos agrícolas; mientras que el Estado en tanto agente "neutro" justifica su existencia en este proceso en tanto que es necesario impulsar cultivos de alta productividad y condiciones "ventajosas" para el campesino, con lo que éstos mejoren sus niveles de ingreso y satisfacción de sus necesidades (21), con estos criterios se trata de transfigurar el conjunto de mecanismos de explotación a que es sometido la unidad campesina.

Este proceso de subordinación de la unidad campesina parece romper con las leyes esenciales del capital, al depositar la base de su ciclo productivo en un productor "dependiente"; pero nos hace pensar en los complejos mecanismos que el capital agroindustrial y el Estado logran vertebrar para la explotación de la unidad campesina, mecanismos que en muchos casos incorporan las debilidades de

mas de la unidad campesina.

En lo esencial la unidad capitalista agroindustrial a partir de esta modalidad también enfrenta algunas de sus limitaciones, es decir, delega al campesino el riesgo de la inseguridad propia de la producción agrícola, evade los inevitables conflictos de una estrategia de plantación y además este permite que la unidad capitalista no dependa de la burguesía agraria que por el monopolio de tierra y en su búsqueda de la ganancia media puede sustraer sus tierras al cultivo de tal producto, presionar las relaciones de intercambio con las unidades agroindustriales; "este capital se vincula preferiblemente a los sectores campesinos y/o capitalistas, dependiendo de las condiciones específicas de tecnología, precios de intercambio y renta del suelo que se den en la región donde actúa". (22)

La agroindustria parecería adoptar una posición campesinista, pero en el fondo de esta situación esta presente la capacidad de resistencia y adecuación de la unidad campesina a éste proceso de subordinación que nos plantea la posibilidad de persistencia de la unidad campesina, pero que nos induce a pensar en los procesos de pauperización y proletarización de campesinos". (23)

Esta estrategia capitalista se hace posible no sólo por su carácter dominante y "la adopción de posiciones maquiavélicas", sino que la lógica de la unidad campesina posibilita, "el objetivo central de la unidad campesina y asegura su reproducción y no conseguir una tasa de ganancia máxima. Esta característica de la "economía campesina", resulta de las condiciones históricas dentro de las cuales se ha desarrollado permite percibir, porque las unidades campesinas pueden entregar en forma permanente parte del trabajo excedente sin desintegrarse". (24)

Estos criterios nos posibilitan adentrarnos a la comprensión de aquellas estrategias del capital que sin implicar despojo de los medios de subsistencia del campesino crea las condiciones para su subordinación al capital.

Este proceso de subordinación de la unidad campesina no puede verse al margen de las condiciones estructurales de la economía capitalista dependiente o subdesarrollada, en donde la posibilidad real de absorción de un campesino proletarizado es imposible, lo que es incorporado por el discurso de los proyectos estatales que se plantean "asegurar ingresos" a los campesinos y mejorar sus condiciones de vida. (25)

En el fondo de este discurso subyace el entendido que "...no es difícil entender que al campesino se le pueda extraer fácilmente una parte de su trabajo excedente. Si él no tiene la alternativa de dejar la actividad agrícola y ni siquiera puede disminuir las cantidades productivas, entonces es posible que le impongan tan desfavorables condiciones de intercambio, que sólo le permite obtener el ingreso necesario para reproducción a su familia. Y esta imposición no es tan difícil porque el mismo campesino facilita las cosas, para comenzar, no intenta obtener la renta absoluta de la tierra, como parte de sus ingresos. Para él, esta forma de captación de excedente no es una parte constitutiva de su lógica y por consiguiente no tiene sentido dada su categoría económica". (26) Estamos planteándonos como supuesto estas condiciones internas de la unidad campesina que deben ser entendidas desde la situación actual del desarrollo del capitalismo en nuestro país, en donde la unidad campesina no es un "residuo capitalista aislado", sino que ésta aparece recreada por un capitalismo que la subsume a su lógica. (*) :

Algunas reflexiones teóricas sobre el problema plantean "es evidente que en el caso de una generalización completa de la pequeña producción mercantil en la agricultura, el modo capitalista de producción industrial recupere la casi totalidad del sobre trabajo agrícola, dejándole tan solo el equivalente para la reproducción de la fuerza de trabajo campesino". (27) Esto no tiene que necesariamente comportarse literalmente, porque en procesos concretos de resistencia (28) campesina van acompañados de inevitables procesos de diferenciación.

El proceso de subordinación de la unidad campesina constituye una modalidad de desarrollo del capital en el agro de nuestro país que ha implicado situaciones y mecanismos concretos, que no son atípicos ni atribuibles a las multinacionales, en nuestro caso constituyen las expresiones de una estrategia capitalista de desarrollo agropecuario que desde la década de 1970, viene privilegiando la posibilidad de la "modernización" del agro incluyendo a la unidad campesina. La amplización de la economía y la modernización del aparato estatal se conjugan en las expresiones concretas de todo este conjunto de mecanismos, resaltando entre este paquete:

1. El financiamiento, que a través de este el Estado y los sujetos en el agro del capital financiero asumen la posición de condicionadores

* Ver los aporte de Vergoupoulos y Roger Bartra sobre el problema. *Op. cit.*

del proceso productivo de la unidad campesina, la determinación de los mecanismos financieros hacia tal o cual cultivo aparece como método extra-económico para aquellas unidades que requiere de una determinada dotación de capital para poder adquirir semilla, insumos, implementos agrícolas, como también adquirir bienes de consumo de origen industrial.

Las expresiones más concretas de este mecanismo están presentes en las agroindustrias y aquellos cultivos básicos la alimentación de la población, ha sido tradición del Estado asignar financiamiento para cultivos discriminado entre las diversas posibilidades del productor, las agroindustrias utilizan el avance en dinero y la posibilidad de un financiamiento sin los "trámites" estatales lo que le hace atractivo para el campesino y al mismo tiempo es una forma de establecer una relación contractual.

El financiamiento asume tanto la forma institucional, como también su expresión informal representado en los usureros y comerciantes que explotan al productor, las agroindustrias del tomate en muchos casos juegan este papel.

2. El intercambio comercial. A través de la relación desigual de la unidad campesina con el capital comercial asistimos no sólo a procesos de explotación de estas unidades campesinas, sino también al trazo de búsqueda de estrategia que le permitan su supervivencia aún en condiciones de pauperización. El sujeto más conocido representante del capital comercial aparece en la figura del "intermediario" que se convierte en eslabón necesario de las relaciones capitalistas en el campo, tanto como comprador de la producción como también ofertante de productos de origen industrial. La expresión popular campesina de "compramos caro y vendemos barato" sintetiza la relación desigual impuesta a la unidad campesina. Incluso aquellas instituciones estatales llamadas de "estabilización de precios"* juegan el gran papel para el capital de transferir los bienes salariales y materias primas en condiciones favorables para la reproducción y ampliación de otras fracciones del capital.

* Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE).

El papel del capital comercial en su función de intercambiar productos en condiciones desiguales ha provocado puntos de conflictos permanente entre las unidades campesinas y los sujetos del capital comercial, la unidad campesina ve escasear el ingreso necesario para la reproducción de la unidad familiar ante el evidente enriquecimiento del explotador. Los mecanismos de pesaje, la comparación entre los ingresos obtenidos y la satisfacción de necesidades alcanzados colocan al campesino frente a un ingreso neto recortado por estas relaciones desiguales. Esto nos plantea que la esfera de la circulación desnuda el carácter explotador del capital; aunque esto es transfigurado en muchos casos por los llamados "precios de sustentación" o precios fijos; el tomate es un ejemplo de esta situación que se enfrenta a unos insumos no controlados, sino dejado a la Ley de Oferta y Demanda.

3. El Estado. Sostenemos el criterio de que el Estado asume un papel decisivo en la ampliación y reproducción del capital en el agro, en el caso de estudio no sólo aparece comprometido con una política de reforma agraria e infraestructura, sino que constituye el legitimador de estas relaciones de subordinación de la unidad campesina a la par de que al amparo de sus proyectos modernizantes del agro asume un papel importante mediante la asistencia técnica.

Podría pensarse que estos mecanismos propician la explotación de la unidad campesina sólo en la esfera de la circulación, pero no consideramos que ellos condicionen las características y organización del proceso mismo de producción, adquiriendo esta situación matices diferenciables a partir de las modalidades de productores presentes en este universo. Anterior se hace posible tener presente que la "explotación del campesino se consuma en el mercado al cambiar de mano el excedente, pero la base de esta explotación se encuentra en las condiciones internas del proceso de producción campesina. Los efectos expropiadores de la circulación se originan no en el acto mismo de vender o comprar, sino en la naturaleza del proceso inmediato de producción y consumo en el que se crearan los productos vendidos y se consumiran los adquiridos". (30)

De los criterios anteriores es que nosotros proponemos pensar en qué realmente el proceso de subsunción de la unidad campesina no es gene-

radora de plusvalía inmediata, es convertida en parte del ciclo productivo que propicia una cuota de valor generada realizada desde la lógica de las unidades capitalistas.

El papel del Estado en el caso estudiado incluso llega a sustituir el capital financiero y con ello disminuir la inversión de las agroindustrias a través del crédito agrícola, siendo también aportador de recursos humanos e infraestructura de investigación que facilita las operaciones de este subsector del capital en el agro; amén de su papel de transfigurar la relación de explotación a que es objeto una unidad campesina subordinada al capital agroindustrial.

3.3. Proceso de Subsunción y Reconstitución de la Unidad Campesina:

El desarrollo del capitalismo en el agro de nuestros países nos plantea que contrariamente a lo que se señala desde posiciones reduccionistas, de que el desarrollo de este conduce a procesos generalizados de proletarización. Al binomio latifundio-minifundio, no ha seguido la conformación de unidades agropecuarias modernas y una enorme masa de campesinos desposeídos, por el contrario, junto a proceso de proletarización se han dado procesos de reconstitución del campesinado.

Este proceso de reconstitución y recreación de la unidad campesina, se inscribe dentro de las estrategias del capital que evidencia claras tendencias hacia la subordinación de esta unidad a su lógica. Estrategia que devienen del entendido de que el capital no es un abstracto, al contrario es un producto histórico en donde las condiciones económicas e ideológicas se conjugan en las relaciones sociales de dominación capitalista.

El nosotros planteamos el proceso de subsunción y subordinación de la unidad campesina al capital, nos plantea reflexionar alrededor de una diversidad de modalidades y formas de desarrollo del capital en el agro, pero al mismo tiempo nos coloca en el camino de ponderar los elementos dinámicos de este proceso.

Queremos insistir en que el desarrollo del capitalismo en el agro ha expresado modalidades y características diversas y específicas para realidades concretas, contribuyendo la subsunción y subordinación de la unidad campesina una de estas modalidades. Esta diversidad y especificidad ha planteado retos importantes a las ciencias sociales y a estudiosos del problema; sólo a partir de éstos elementos se entienden formulaciones como las siguientes: "El capital

subordina y transforma a su manera las diversas formas de propiedad de la tierra...." (31), sugiriendo Lenin, que esta situación "modifica el planteo de la cuestión y los métodos de análisis en función de las distintas formas de dicho proceso". (32)

Tanto en los planteos de Lenin, Kaustky, Rosa de Luxemburgo, entre otros, con apreciaciones distintas sobre el problema, pero con una clara definición de que al plantearse el estudio del desarrollo del capitalismo en el agro, es difícil excluir las tendencias de la unidad campesina; en Lenin, aparecen dos situaciones distintas, en el caso ruso hacia su proletarianización, como tendencia fundamental y en el caso de Estados Unidos "la principal tendencia en la agricultura capitalista consiste en, que la pequeña explotación sin dejar de ser pequeña por la superficie, se transforma en grande por la producción del desarrollo de la ganadería, la cantidad de abono empleado, la escala en que utiliza la maquinaria, etc...." (33)

Cuando Lenin reporta estas reflexiones lo hace partiendo de una situación que refleja un avance de las fuerzas productivas de la agricultura en este caso en distintas situaciones del agro ruso, además agregamos que está ante una realidad con una matriz histórica distinta a ponderada por el "desarrollo del capitalismo en rusia".

Podríamos decir que el esquema Rosa de Luxemburgo, también afloran situaciones particulares que le plantean apreciaciones distintas, igual reflexión podría hacerse de Marx, Engels, que tienen ante sí una situación de subordinación que no recrea la unidad campesina, sino que la tendencia predominante es hacia su rápida desaparición.

Al nosotros plantearnos abordar el estudio del proceso de subordinación del productor campesino al capital agroindustrial nos estamos remitiendo a situaciones donde existe presencia determinante de una unidad de producción bajo la responsabilidad de un productor "independiente", para el caso de estudio, a unos antecedentes históricos y el peso de procesos recampesinistas impulsados desde el Estado; en este proceso de subsunción o subordinación campesina al capital en sí mismo juega un papel importante en tanto crear condiciones para mantener aquellas unidades que garantizan pasos necesarios de las cadenas productiva. No es casual que el capital particular intervenga en los factores de producción que en muchos casos es asumida por el Estado. "En general, las políticas que implican subvención al sector campesino, como el crédito, con tasa

preferencial, los precios de sostenimientos, la fijación de salario mínimo, (sobre todo si sus cumplimientos se controlan, etc.). Son acciones que tienden en general, a limitar o contrarrestar la descomposición de la unidad campesina, al permitir términos de intercambios, en diversos ámbitos, superiores a los que alcanzaría en condiciones de mercadeo libre". (34)

La experiencia de un fuerte proceso de modernización de la pequeña propiedad en nuestro país, su persistencia en nuestra estructura agraria y su proceso de vinculación al proceso de realización del capital nos demuestra que la penetración del capital en el agro no ha implicado ruptura con esta unidad de producción, es necesario aclarar que nos estamos refiriendo al momento de expansión económica que vive nuestro país en las últimas décadas, e incluso en intento de industrialización vías sustitución de importación.

Precisamente, este proceso de expansión de la economía permite que el Estado y las unidades capitalistas posibiliten la "modernización" de estas unidades que en condiciones de subordinación al capital juegan un papel esencial en su reproducción. Las unidades capitalistas al subordinar estas a su lógica no niegan la posibilidad de incremento a la producción y modernización de las unidades campesinas, pues en definitiva, funcionan como realizadores de insumos y aportadores de materia prima en condiciones ventajosas para el capital, ventajas que devienen de las mediaciones que se interponen entre el capital y las unidades campesinas, ventaja que se hace presente ante la no posibilidad de sindicatos, presión por salarios directos e indirectos, condiciones de trabajo, etc. Estos factores constituyen aspectos que dentro del proceso de subordinación no queda fuera del marco de las relaciones de la unidad campesina y la unidad capitalista. Reiteramos, que esta situación deviene de la condición del campesino como propietario formal del medio de producción y la posibilidad de esta para hacer caer la reproducción de la unidad familiar en estrategias diversas.

Si nosotros ponderásemos las estrategias del capital atribuyéndoles concepciones maquiavélicas diríamos que esta modalidad es la más idónea, pero es necesario advertir que la tendencia del capital es otra, pero dado condiciones sociales, políticas y económicas de una situación concreta como el caso de la posterior a la guerra popular de 1965, se dieron situaciones en el agro que requerían respuestas, es decir, la correlación de fuerza del momento, la situación política y elementos coyunturales nacionales e internacionales plantearon la necesidad de estrategias que colocaran como centro de la política estatal la mo-

017

modernización y mercantilización de la unidad campesina. Esta estrategia se hace comprensible a partir de los elementos señalados y posibilita comprender la aparición de proyectos de desarrollo como los llamados proyectos colectivos que son verdaderas empresas agrícolas en poder formal de campesinos, pero que desde la lógica del capital significa receptáculos de modernización y productividad para la generación de bienes salarios, materia prima o productos de exportación.

La heterogeneidad dentro de la reproducción y ampliación del capital en el agro nos conducen a pasar el esquema clásico de los procesos de proletarización y nos plantea pensar en nuevas modalidades. Así, por un lado, tendríamos procesos de mercantilización implicando la subordinación de unidades campesinas a distintos mercados (de bienes, laboral, crediticio, etc.). Por otro lado, se pueden señalar procesos de "integración" donde la unidad económica campesina ve impuesta la orientación de su producción (agroindustria, exportación o consumo de bienes salarios), la selección de cultivo y la organización de su propio proceso laboral. A través de esta vía "integracionista" aparece desde la perspectiva de la reestructuración, un patrón de acumulación y ampliación de capital, que va transformando a los campesinos en trabajadores a domicilio. Decimos patrón de acumulación en tanto esta estrategia reestructuradora del capital pasa esencialmente por aquellas formas y modalidades que implican afectar el factor abundante la unidad familiar, su fuerza de trabajo, siendo relevante dentro de esta estrategia el impulso de cultivos intensivos en el uso de fuerza de trabajo expresado en las diferentes fracciones del capital.

El caso dominicano es elocuente de la vinculación del Estado y las fracciones del capital en el proceso de subordinación y subsunción de la unidad campesina, sólo basta lanzarse por el estudio de las implicaciones de los planes de modernización agropecuaria a través de las políticas específicas de reforma agraria, programas de desarrollo rural, políticas de créditos, comercialización e incluso las relaciones jurídicas que vaiabilizan y sirven de garante legítimos del movimiento de las fracciones del capital en el agro.

Estos criterios tienen como telón de fondo la necesidad de comprender la naturaleza del Estado, que ha jugado un papel transcendental en la reproducción y ampliación del capital como totalidad. Considero necesario tener presente críticamente, posiciones como las siguientes: "en los ambientes marxistas está muy extendida la idea según la cual, si el estado burgués favorece desde hace siglos el mantenimiento de la pequeña propiedad campesina, sólo lo

hace a causa de su propia necesidad electoral, por lo tanto, sería sorprendente admitir que una política así podría ir al encuentro de los intereses económicos fundamentales del régimen capitalista". (35) Realmente estas constituyen posiciones simplistas, pero que han tenido eco en determinados momentos del desarrollo de las interpretaciones del problema.

Para nosotros el papel del Estado dentro de las estrategias de reproducción y ampliación del capital aparece expresado al interior de la "arena movetiza" del conflicto social de una formación social dada, lo que nos permite comprender su discurso de "agente neutro", que en realidad constituye el intento de transfigurar el carácter y naturaleza de las políticas estatales, que necesariamente pasan tanto por el juicio de las fracciones del capital, como también por la resistencia o receptibilidad de las clases subalternas; estamos pensando, no en un Estado intervencionista y patrimonialista a lo Trujillo, sino en un Estado que se mueva dentro de las siguientes dimensiones:

1. Como capital social, en tanto distribuidor de los excedentes de la sociedad.
2. El Estado como síntesis de los conflictos sociales de una formación social dada.
3. Su papel de reflejo de las relaciones de dominación nombre del "orden y el progreso".

En el marco de estos criterios se puede entender como el Estado crea condiciones objetivas y subjetivas para hacer de la unidad campesina un sector aportador a la acumulación (36); presentándose unas veces como "verdugo" y en otras como "protector", comportamiento que se logra constatar en procesos concretos, en donde se verifica la definición de las políticas agrarias a partir de:

- a) La base de sustentación del patrón de acumulación vigente para un momento dado.
- b) La expresión de la correlación de fuerza al interior de la clase dominante y al interior del conflicto de la formación social.
- c) El papel asignado al campesinado dentro del patrón de acumulación y reproducción del capital.

Junto al Estado, en la esfera de la dominación capitalista de la unidad campesina, aparecen las fracciones del capital (ver esquema anexo) que a través de complejos sistemas de vinculación con la unidad campesina propicia su subordinación al capital general.

Vergopoulo estudioso de la problemática plantea "en pocas palabras, la agricultura campesina contemporánea está "socializada" en el sentido de que es tá "socialmente saqueada" no hay relación de explotación directa e individualizada a propósito de la producción, sino todo un sistema social que aplica una axiomática del saqueo institucionalizado, indirecto y despersonalizado". (37) Estos señalamientos de Vergopoulos poseen un sentido estratégico valioso y aun que agrega en su planteo de que el campesino se enfrenta al Estado y el capital financiero, deja un espacio vacío entre estas categorías y el contexto de amplitud que demarcan las formas y modalidades concretas de la explotación campesina.

Si aceptamos lo del saqueo "institucionalizado, indirecto y despersonalizado" estaríamos simplificando las expresiones concretas de las fracciones del capital, que no sólo se expresan por el intermediario, el usurero o el Estado, sino que no dejaríamos espacio para el capital agrario y las unidades capitalistas agroindustriales que entran en relación con la unidad económica campesina.

Aún más podríamos quedarnos en generalizaciones que no enuncien con claridad aspectos como los siguientes:

- a) La unidad económica campesina favorece al capital agrario, en tanto el recurrir a la venta de su fuerza de trabajo excedente, como mecanismo para completar la satisfacción de sus necesidades, definidas social y culturalmente, lo hace en condiciones ventajosas para este capitalista en la medida que considera esta estrategia como complementaria, es decir dado que su reproducción está vinculada a la parcela.
- b) La unidad campesina en su proceso de mercantilización se convierte en un factor importante para la realización de bienes de origen industrial con lo que contribuye en la ampliación del mercado interno.
- c) No menos importante constituye el papel de la unidad campesina en el mercado laboral, siendo aportadora de una fuerza de trabajo que

engrosa el ejército industrial de reserva que presiona sobre los salarios y las condiciones de trabajo ventajosamente para el sector industrial.

- d) La unidad campesina sigue siendo fuente de transferencias de excedente a los sectores urbanos e industriales en la medida que ofrece bienes salariales a bajos precios. (38)

Estos criterios responden en la lógica del capital de nuestros países, políticos como las de la revolución verde y modernización de la pequeña y mediana propiedad agropecuaria en muchos casos ha sido amparada a partir de los supuestos anteriores.

Con estos señalamientos no estamos atribuyéndole posiciones maquiavélicas al capital, pero siendo el capital portador de la racionalidad dominante se hace necesario entender los supuestos que dan basamento a sus estrategias de subordinación de aquellas formas dominadas y el papel que le asigna para su reproducción y ampliación. Con esto no negamos que el campesinado es portador de una "racionalidad" que no puede ser violentada por decretos, sin perder de vista que "en suma, el carácter capitalista de la agricultura se acentúa no en función del desarrollo de un modo de producción capitalista interno a la agricultura, sino en función del desarrollo de las relaciones mecánicas ante la agricultura y el conjunto del sistema capitalista" (39). A pesar de las posiciones mecanicistas que subyacen en este planteo de Vergopoulos no dejan de reflejar la dimensión de la economía campesina para la reproducción y ampliación del capital.

Al nosotros plantearnos reflexionar en este sentido estamos pensando en el capitalismo como productos histórico, en donde las condiciones objetivas y subjetivas que el incorporar el proceso de subsunción como estrategia capitalista tenemos como telón de fondo que:

- a) El capital no ha implicado necesariamente tomar el camino del despojo y concentración del propiedad territorial para su reproducción y ampliación, y
- b) el desarrollo del capital en el agro no ha implicado violentar la existencia de una unidad económica campesina que se hace presente en nuestras formaciones sociales siendo portadora de características propias, con sus estrategias de reproducción, lo que se une a imposibilidad estructural de nuestro capitalismo de absorción del campesino en condiciones de proletarización.

Estamos sugiriendo que asistiremos a estrategias capitalistas para la explotación campesina que tienden a enfrentar las limitaciones del capital y sugerimos superar la visión del capital individual aislado de los contextos históricos en que se plantea su reproducción.

De lo anterior se entiende los movimientos del capital en diferentes momentos históricos e incluso dentro de un mismo proceso para enfrentar sus limitaciones en el agro:

- a) Uno de los pasos esenciales ha sido la superación de la separación del capital productivo y propiedad territorial, medio para superar la baja composición orgánica del capital y además como posibilidad de abrir un proceso de valorización del capital principalmente a través de los mecanismos hipotecarios que permiten pasar la renta en forma de interés a las instituciones financieras.
- b) Otro de los pasos instrumentados por el capital está referido al desarrollo de las fuerzas productivas en pro de una mayor productividad por una unidad de superficie empleada. Es decir, tratando de disminuir la diferencia entre el tiempo de producción y el período de trabajo (intercalamiento de cultivos, mecanización del proceso productivo, innovación bioquímica, etc.)
- c) Búsqueda de movilidad del capital fijo a capital circulante, principalmente a través de empresas de servicios agrícolas o inversiones en otros áreas.

Al pensar en estas alternativas desde su racionalidad en términos del capital individual diríamos que han sido continuadas, sin embargo, el riesgo de la producción agrícola y las limitaciones expuestas, unido al costo político y social que ha implicado en muchos países (porque estas alternativas para los capitalistas implica concentración de la propiedad) no han aparecido como las más viables si de lo que se trata es de la reproducción y ampliación de capital.

- d) A nuestro entender, la reproducción del capital se abre una cuarta posibilidad que a partir de factores económicos y sociales se ha venido definiendo como estrategia de reestructuración del capital, nos referíamos al proceso subsunción, subordinación e inclusión de la unidad económica campesina. Estrategia que tiene como telón de fondo lo planteado anteriormente.

Se hace necesario precisar que el manejo de la categoría subsunción* no está limitada o la circulación en particular, sino que consideramos que la unidad económica campesina (blanco de esta categoría), al ser dominada, subordinada e incluida dentro del espacio de explotación capitalista, ésta situación de subsunción adquiere la connotación de un proceso que puede expresarse en dos dimensiones esenciales: subsunción mediana y subsunción formal. Se hace necesario advertir que para nosotros el concepto de subsunción está referido a la forma de dominación capitalista en que el productor no es generador de plusvalía inmediata, pero sí parte de la cadena necesaria para la generación de una cantidad de valor generado realizado.

Esta aclaración se corresponde dado que tratamos de diferenciarlo de los aportes de Marx en el capítulo inédito en donde éste busca explicación a las modalidades de extracción de plusvalía partiendo principalmente del proceso productivo concluye en la subsunción real como base de la plusvalía relativa y subsunción formal para la generación de plusvalía absoluta.

Este proceso constituye un espacio de conflicto cuyas manifestaciones sólo son determinables en las situaciones concretas, de aquí que las políticas estatales y las fracciones del capital aparecen inevitablemente como elementos de conflictos permanentes con el campesinado subsumido; de aquí que no debe entenderse subsunción como sumisión, por el contrario creemos que este tipo de proceso abre nuevos y vigorosos espacios de contradicciones a entender en todas sus dimensiones.

Este espacio de conflictos constituye una de nuestras preocupaciones teóricas, adelantamos que consideramos que es transcendental entender que así como hay diferencias en las formas y modalidades de subsunción por el capital, también la resistencia tiende a corresponderse con aquellos puntos de contradicciones propias de la explotación a que es sometido el campesino subsumido; las expresiones de la resistencia está mediada por las características que asumen las relaciones de la unidad económica campesina con los agentes externos.

Es preciso plantear que el proceso de subsunción coloca en evidencia la existencia de estrategias de producción y ampliación que nos

*Es el proceso mediante el cual aquellas unidades no específicamente capitalistas son subordinadas y dominadas por la lógica capitalista en su condición de nacionalidad dominante.

da una idea simplificada no sólo del Estado, las fracciones del capital y su vinculación sino que nos induce al análisis de las limitaciones del capital en el agro que en gran medida no es el obstáculo del capital particular, sino del capital total.

Hacemos estos señalamientos porque el análisis del capital, en la etapa actual no debe tomar el camino de las interpretaciones estáticas; que si bien las limitaciones planteadas son reales en donde la expresión

$$\begin{array}{c} M P \\ *D - M - D' \dots P \quad D - M - D' \\ F T \end{array}$$

para el caso de la agricultura tiene obstáculos insoslayables mucho más evidente en los procesos de crisis capitalista. Al pensar en la reproducción y ampliación del capital se hace necesario introducir reflexiones como las siguientes:

1. El capital ante estas limitaciones no desprecia éste espacio de explotación, sino que tiende a introducir formas y modalidades que posibilitan su reproducción y ampliación como relación social dominante.
2. La presencia y el papel del Estado en la reproducción y ampliación del capital es necesario colocarlo en sus justas dimensiones, pensemos en las inversiones públicas y los planes, programas y proyectos de modernización y desarrollo hacia el agro.
3. No es posible aislar las estrategias del capital de las situaciones socio-políticas que asignan un papel social-político y económico no solo a la unidad económica campesina en tanto aportadora de bienes salarios o mercancías, sino también referida a la fuerza de trabajo que ésta unidad reproduce.
4. Tampoco debe pretenderse conceptualizar este proceso de subsunción sin tener en su justo lugar a la búsqueda desde el campesino de su reproducción y subsistencia lo que lo conduce a asumir formas de resistencias y estrategias para su reproducción.

Lo planteado hasta ahora nos posibilita entender los procesos seguidos en muchos de nuestros países, en donde incluso, se hacen presentes expe

* Nos referimos a las limitaciones que el ciclo reproductivo del capital enfrenta para el caso de la producción agrícola: D=dinero; M=mercancía; D'=dinero incremento; P=proceso productivo; FT=fuerza de trabajo; MP=modo de producción.

riencias "recampesinistas" en aparente divorcio de las leyes esenciales del capital.

Con estas afirmaciones estamos creando condiciones para entender que la estrategia capitalista presente en muchos de nuestros países tiene como centro la subsunción de la producción de unidades no específicamente capitalistas, en el caso de las unidades económicas campesinas vinculadas a la dominación capitalista en sus más variadas expresiones, es un ejemplo de nuestros señalamientos.

Para nuestro interés inmediato resulta básico hacer algunas puntualizaciones en torno a los supuestos teóricos esenciales que buscan explicar en que condiciones y situaciones se hacen presentes esta modalidad de explotación capitalista hacia la unidad campesina.

Partimos de que "en toda formación social y aún a escala mundial, la producción opera no sobre la base de una forma de producción única sino a partir de formas variables que ofrecen, tanto desde el punto de vista de las relaciones de producción inmediata como el proceso de trabajo, características particulares de tal manera que estas formas de producción parecen no participar de una lógica común, sino más bien yuxtapuestarse unos a otros". (40)

Este planteamiento posibilita una dimensión amplia de como a pesar de la unidad económica campesina presentan características propias, innegablemente su racionalidad se ve mediada por la racionalidad dominante, no es una relación de articulación, sino de dominación.

En nuestros países las características y formas concretas que adopta el proceso de subordinación de la unidad campesina ha puesto en discusión, tanto los mecanismos concretos, como también en que esfera el capital incerta estos mecanismos de explotación de una unidad no específicamente capitalista.

Wilfredo Lozano, en búsqueda de explicaciones de las relaciones de dominación de la unidad económica campesina, señala "...la relación de subsunción de unidad económica campesina como relación de subordinación, respecto al modo de producción capitalista, supone que la esfera donde se expresa la relación de dominación es en el mercado de mercancía y de dinero vía los mecanismos de endeudamiento y de crédito". (41)

Estas afirmaciones coinciden en gran medida con Roque Bartra, Ernesto Richter, Lenin, Kausky, Rosa de Luxemburgo, etc., a lo que nosotros agregamos que, realmente hay unas relaciones desiguales en el mercado de mercancía que penen al desnudo la explotación capitalista, pero se hace necesario explicar que la unidad económica campesina es portadora de una fuerza de trabajo en condiciones favorables para el capital, no sólo para el capital agrario de igual manera es necesario lanzarse por el camino de entender hasta donde el proceso productivo inmediato de ésta unidad no se ve ya mediado por la presencia del capital bajo las formas más variables; capital comercial, financiero, el Estado, etc.

Si a estos señalamientos agregamos los aporte de Crispi y Brignol en torno al papel asignado a esta unidad por el capital y además recordamos los señalamientos de Chayanov sobre la necesidad que tiene la unidad campesina económica de volcar hacia el mercado laboral parte de su fuerza de trabajo excedente, subsunción mediada*no en sentido directo como señala Ernesto Richter.

Coincido con Claude Faure cuando señala que la instancia en que se produce el proceso de subsunción de la unidad campesina no tiene como centro sólo la esfera de la circulación "lo esencial reside en el hecho de que el lugar de la producción de la relación fundamental del modo de producción capitalista, no es el proceso de producción inmediato en sí, cuyas formas pueden ser y son de hecho múltiples, ni el proceso de circulación en sí, sino la articulación del uno al otro".(42)

Lo anterior adquiere para nosotros una dimensión correcta si partimos del criterio de Marx en el sentido de que "...el proceso de producción del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho, como el proceso de producción propiamente dicho, constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento que se presenten como totalidad de esos dos procesos". (43) Es decir Marx nos está sugiriendo una visión que vincule en su relación dialéctica a ambos procesos de un mismo movimiento.

* Llamamos subsunción mediada al proceso en que la unidad campesina es subordinada al capital a través de mecanismos mediadores, como lo son el capital financiero, comercial y el Estado, es decir esta unidad campesina es convertida en parte de la cadena del proceso productivo de unidades capitalistas que extrae de ella un excedente valorizado generado, realizado en el ciclo de realización capitalista bajo la acumulación de la unidad capitalista.

Estos planteos nos sugieren ponderar para el caso de la subsunción de la unidad campesina que "...bajo el capitalismo el proceso de producción es siempre unidad del proceso laboral y el proceso de valorización el cual el segundo proceso domina las condiciones en que se desarrolla el primero (técnica, organización, etc.) así se somete a la racionalidad del beneficio capitalista y dinámica misma del proceso productivo. Es claro que en la base de esta dualidad articulación el proceso productivo se encuentra el desdoblamiento de la mercancía en su condición de portadora de valor de uso y valor". (44) Es decir la unidad económica campesina se ve cada vez más dominada por el proceso de valorización capitalista, su producción es cada vez más producción de valor de uso y plusproducto que es apropiado por los capitalista a partir de los mecanismos más diversos.

Es a partir de estos elementos que introducimos el concepto de subsunción formal* al interior de un proceso de "integración" de la unidad campesina. Nos referimos al proceso concreto que viven aquellas unidades vinculadas al capital agro-industrial o de exportación, en que en lo esencial aparecen como productores "a domicilio" generadores de materias primas.

Introducimos este concepto de subsunción formal con las implicaciones planteadas porque consideramos válido lo siguiente: "La eficiencia de esta forma de subsunción no se restringe sólo al hecho de ser fuente de plusvalía para el capital. En efecto, es subsunción formal precisamente porque conserva aparentemente intacta la autonomía del productor y su "exterioridad" frente al capital, realiza un verdadero encubrimiento de las relaciones de explotación que son sin embargo, las suyas". (45) Estos planteamientos serán útiles en la medida que no pretendemos generalizar para todo tipo de unidades económicas campesinas y busquemos su explicación en procesos concretos". (46)

Aunque no compartimos el punto de partida de los análisis de Faure, quien toma como matriz teórica el capítulo inédito de Marx, creemos que su apreciación de que la unidad campesina, dado el desarrollo del capitalismo

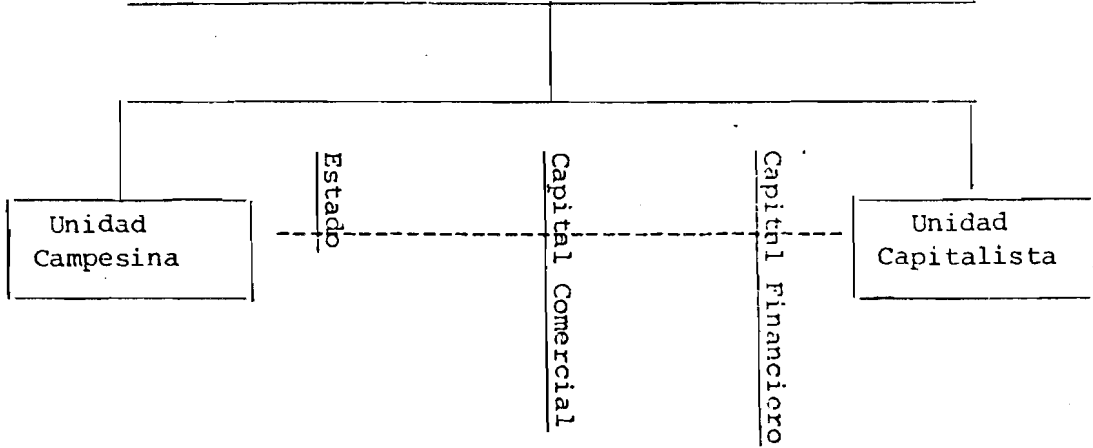
* Llamamos subsunción formal, como proceso de dominación de las unidades campesinas por la unidades capitalistas dominación que se expresa a través de relaciones de vinculación directa, en donde la unidad capitalista se convierte en condicionadora directa del proceso productivo e incluso sustituye el papel del capital comercial, el capital financiero y el Estado. Los insumos, la asistencia técnica el crédito y la comercialización del producto recaen sobre las atribuciones contractuales entre las unidades campesinas y la unidad capitalista. El Estado aquí aparece como legitimador de las relaciones de dominación, pero no necesariamente como mediador.

Con relación dominante implica la subordinación de las unidades campesinas; de igual manera se pronuncia Wilfredo Lozano (46), quien partiendo de las características que asume el desarrollo del capitalismo en los países subdesarrollados concluye que se presentan procesos de subordinación de la unidad campesina al capital, asumiendo tanto formas directas como indirectas.

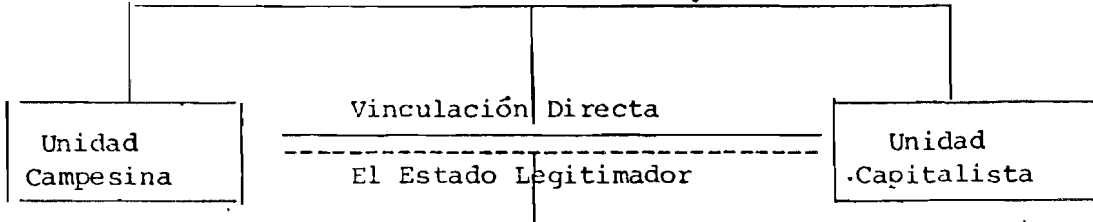
El plantearme hacer un recorrido de ida y vuelta para entender el proceso de subsunción posibilita comprender las características que aumen las formas de explotación campesina desde la lógica del capital, pero también nos plantea acceder a las estrategias de la unidad campesina para su adecuación y resistencia al capital. Tanto la resistencia como las tendencias hacia la diferenciación constituyen episodios constitutivos de estos procesos.

Lo expuesto hasta ahora nos plantea preguntas como las siguientes: Cuál es la tendencia de este proceso de subordinación, y Cuáles son los mecanismos a través de los cuáles se materializa el mismo.

SUBSUNCION MEDIADA



SUBSUNCION FORMAL



NOTAS BIBLIOGRAFICAS CAPITULO III

1. La posición lateral ante las contradicciones presentes en el agro, conducen a que en 1968, la burocracia técnica formule planteamientos en torno a la situación del sector agropecuario y las estrategias a seguir. Pero la burocracia política ubicada en el centro de las contradicciones de nuestra formación social incorpora en los años 1971-70 a su discurso los planteos de la burocracia técnica. Véase en torno a la Burocracia Estatal...Bausky, Cosse Osvaldo Gustavo, "Tecnología y Cambio Social," FLACSO, 1981. Pág. 106-7.
2. BOCCARDI, Anibal. El Desarrollo Integral en Función de la Agroindustria. Ponencia ante el Seminario del Desarrollo Integral de la Región Este, San Pedro de Macorís, Rep. Dom. Pág.5. 1976
3. BOCCARDI, Anibal. Op. cit. Pág.7
4. Instituto de Capacitación Tributaria, Ley de Agroindustria. Véase considerandos 1,2,3. 1982
5. TEJADA, Argelia. Agroindustria ¿Estrategia de Desarrollo? Ponencia ante el Simposio sobre la Cuestión Agraria en República Dominicana. Pág. 14, Folleto Mimeografiado. 1983
6. BERGES, GOMEZ, Víctor. Discurso ante la Asamblea de la ONE, 1974.
7. Los Técnicos de ONUDI. Recomiendan que la mejor opción para un desarrollo de la agroindustria es impulsar la agroindustria integrada. Sin embargo, la experiencia predominante en República Dominicana es la agroindustria no integrada. Véase Boccardi, Anibal. Agroindustria de la Republica Dominicana, 1977. (Subrayado del autor).
8. BOCCARDI, Anibal. Op. cit.
9. _____, _____. Op. cit. Pág. 14
10. ONUDI, Reunión de Expertos en Agroindustrias celebrada en República Dominicana en 1976.
11. _____, Seminarios sobre Agroindustrias celebrados en la Región Norte en 1975, y Región Este en 1976.
12. BOCCARDI, Anibal. Op. cit. Pág.24

13. MORROBEL, Irma. Consideraciones sobre Agroindustria y sus Perspectivas en la República Dominicana. Serie de Artículos en la Revista Agro-conocimientos. 1979.
14. _____, _____. Op. cit. pág. 22
15. _____, _____. Op. cit. pág. 20
16. BOCCARDI, Anibal. Op. cit. pág. 42
17. MARINÉ, A. Pablo. Agroindustria, Estado y Clases Sociales en la República Dominicana (1930-1960), Tesis de Grado. FLACSO, Sede México, 1980.
18. D'OLEO, Frank. Op. cit. pág.19-20
19. Entrevista a técnicos de la Secretaría de Estado de Industria y Comercio sobre las Agroindustrias. Mayo, 1983
20. LAZARO, Wilfredo. Campesino y Proletariado en el Desarrollo Capitalista de la Agricultura. Pág.21. Revista Realidad Contemporánea, 1979. Rep. Dom.
21. BRIGNOL, R./CRISPI. T. Op. cit. pág. 150-1
22. _____, _____. Op. cit. pág. 149
23. Idem. pág. 146, BARTRA/VERGOPOULUS, K. Estructura Agraria y Clases Sociales en México y la Cuestión Campesina y el Capitalismo.
24. VERGOPOULUS, K./AMIN, S. La Cuestión Campesina y el Capitalismo. Barcelona, 1980, Pág.202-3
25. BRIGNOL, R./CRISPI, T. Op. cit. pág.147
26. Idem. 149
- * 27. BARTRA, A. La Explotación del Trabajo Campesino. Pág.88-89, Revista Sociología Mexicana, 1978.
28. La resistencia no debe ser entendida como persistencia de la unidad campesina tradicional sino que la relación de la unidad campesina con el capital le plantea intento de adecuación de estas a las nuevas situaciones en lo que se puede implicar proceso de diferenciación. Véase MORA, George. Desarrollo Capitalista y Diferenciación Campesina en la Costa Ecuatoriana, Pág.36-37, Quito, Ecuador, 1982.

30. FAURE, Claude. Sobre las formas de Dominación del Capital. Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales.
31. LENIN, V. Citando los Manuscritos de Carlos Marx en Nuevos Datos pág. 138
32. _____, _____. Nuevos Datos sobre Agricultura. Pág.139, copia FIACSO, Sede Quito, Ecuador, 1982.
33. Idem pág. 149
34. SCHEYTMAN, Alejandro. El Agro Mexicano y sus Intérpretes. Nexos No.39, México, Marzo de 1981, pág. 39
35. VERGOPOULUS, K/AMIN, S. Op. cit. pág. 205
36. CRISPI/BRIGNOL, R. Op. cit. pág. 150
37. VERGOPCULUS, K/AMIN, S. Op. cit.
38. CRISPI, T./BRIGNOL, R./BARTRA y otros. La relación entre el campesinado y las fracciones del capital recelan la significación de esta unidad de reproducción para el mercado interno y para la ampliación y reproducción del capital en una sociedad dada.
39. VERGOPOULUS, K/AMIN, S. Op. cit. pág.205
40. FAURE, Claude. Sobre las forma de Dominación del Capital. Cuadernos de Ciencias Sociales Centroamericanos. Ed. Punta de Lanza.
41. LAZARO, Wilfredo. Op. cit. pág. 122
42. FAURE, Claude. Op. cit. pág.2
43. MARX, Carlos. Los Manuscritos. Citado por RICHTER, Ernesto. La Contradicción Capital Suelo como Determinante de la Explotación de la Fuerza de Trabajo en la Agricultura. Cuadernos de Ciencias Sociales Centroamericanos. No.230. 1978.
44. Idem pág. 209
45. RICHTER, Ernesto. La Contradicción Capital Suelo como Determinante de la Explotación de la Fuerza de Trabajo en la Agricultura. Cuadernos de Ciencias Sociales Centroamericanos. Ed. Punta de Lanza.
46. LAZARO, Wilfredo. Op. cit.